EL DESEO.

PERIODICO CIENTIFICO, LITERARIO Y MERCANTIL.

Este núm. corresponde al domingo 11 del corriente.

LOS TRES GÉNEROS.

Tomar una tintura de todo sin perfeccionarse en nada, abandonar los conocimientos verdaderamente útiles, tal es la manía de la época; tal el resultado de la educación moderna. Nada más frecuente, que encontrarse á cada paso con esos espíritus superficiales, que de todo charlan, sin haber reflexionado sobre nada, con esos papagayos de salón, que van de tertulia en tertulia, repitiendo en la una lo que han oído decir en la otra. Creense dotados del genio de Grétry, de la espresion de Méhul, y de la ciencia de Cherubini, porque han compuesto una miserable canción; imagínanse rivalizar con Gerad, Girodet y Guerin, porque han copiado groseramente de Rafael, el cuadro de la Transfiguración; con Mad. Le Brun, Robert-Lefevre y Riesner, porque han hecho el retrato del hermanito ó de la hermanita; con Valenciennes, Demarne y Bertin porque han trazado un paisaje; con Van-Spaendonck. Vandael y Redouté porque han dibujado algunas flores; en fin, tienen la sandez de parangonarse con las respetables escritoras Mad. Cottin, de Genlis y de Stael porque se han atrevido á escribir una aventura ó cuento de doscientas páginas..... La mayor parte de estas reputaciones de sociedad, aseméjense al plátano que muda de corteza todos los años. No se fijan más que en la superficie; aspiran

solo, á una celebridad efímera, sacrificando al vano placer de brillar algunas horas, los gozes duraderos de un talento real.

El conde d' Harcourt tenía tres hijas, que desde sus primeros años manifestaron un carácter y gustos diferentes. La mayor, llamada Armanda se dedicaba á la pintura; la segunda, nombrada Estela, cultivaba la música; y Celia la menor de las tres, queriendo poseer todos los conocimientos, no perfeccionaba ninguno. ¡Qué simpleza, decía á sus dos hermanas, cuando se tiene nuestro nombre y nuestra riqueza, no familiarizarse con todas las artes! Armanda no conoce más que sus pinceles; Estela solo se cree dichosa en su piano: empero yó, que pretendo ensanchar el círculo de mis ideas, y aprovechar las felices disposiciones que he recibido de la naturaleza, yó estudio el baile, la música, la pintura y las lenguas. —Perfectamente, le respondió Armanda; mas como cada una de estas bellas artes exige todos tus instantes, todas tus facultades, síguese que tú únicamente conoces los preliminares; y á escepcion del baile que á la verdad posees en grado superior, confiesa, mi querida Celia, que sabes muy poco. —De repente me muriera, replicó vivamente, si me fuera necesario como á vosotras dos, pasar los dias enteros en un mismo sitio, y fija la consideración en un mismo objeto. Yo necesito movimiento, agitación, variedad; así que, nada hay comparable con el baile, y particularmente con el wals salteado;

qué placer el de circular con la mayor agilidad por el ámbito de un espacioso salón, á la manera que el suave zéfiro recorre la superficie de las cristalinas ondas! qué embriaguez se experimenta, cuando al atravesar varios grupos, se oye repetir; ¡qué gracia, qué ligereza! qué movimientos tan naturales y modestos! qué pies tan divinos y que cabeza tan airosa! parece Flora que pasea el universo, anunciando el regreso de la risueña primavera, ó mas bien Atlante, cogiendo presuroso manzanas de oro en el jardín de las Hespérides. —Semejante triunfo es halagador sin duda, «repuso á su vez Estela que acababa de egecutar una sonata larga y muy complicada;» pero cada arte tiene sus goces. Nada mas lisonjero, nada mas deslumbrador, que cuando en una lucida reunion os acercais al piano, y ois repetir de boca en boca; «Estela d' Harcourt es un talento de egecucion de primer órden..... Os sentais, y mirando en torno vuestro, afectando cierto temor y como que reclamais la indulgencia general, empezais á preluar;..... al punto el mas profundo silencio reina en todo el auditorio; nadie se atreve á respirar por no interrumpirlo. Al preludio mas brillante, que haceis pasar por un sencillo capricho, sucede una pieza maestra de Dussek, la Tempestad ó las Mariposas de Steibelt, y las variadas árias de Jardín. No se sabe á que dar la preferencia. «Qué encanto, que espresion! qué seguridad! qué egecucion tan brillante! esclaman por dó quiera; los autores mismos de estos divinos trozos, no los hubieran egecutado mejor!..» Os levantais, y mil bravos que publican vuestro mérito déjanse oír. Solfcitos todos se disputan el honor de conduciros á vuestra silla, todas las miradas se fijan en vos, todos os rodean, os felicitan, y plocaman una profesora..... ¡qué medio para dejar de volverse loca con semejante título, con tantos halagos! —Concibo, respondió Armanda, las ilusiones que debéis gozar entrambas con un éxito tan lisonjero; mas yó al brillo prefiero una felicidad verdadera: he elegido la pintura porque me dá placeres mas reales. Vosotras dos tenéis necesidad, para brillar, de las reuniones numerosas del gran mundo; yo no necesito de nadie; y

jamás me encuentro tan complacida como en la soledad. Que satisfaccion la de poder trasladar al lienzo una tierna escena que se haya presenciado, un lugar pintorezco que ofrezca un dulce recuerdo, las facciones de una sincera amiga, ó la flor que mas nos embelese.....! Yo no necesito de esos aplausos exagerados las mas de las veces, ni de esos elogios que la boca profiere y el corazon desmiente: me basto á mi misma; y cuando me hallo delante de mi humilde caballete, olvido todo el universo, del cual bosquejo una pequeña parte. —¡Ah! replicó Celia, tú jamas me podrás probar que los dias enteros que pasas pintando, sin vestirte y embadurnada de colores, puedan igualarse á un brillante *Soirée*. —Ni al mas sencillo concierto, añadió Estela. —Os engañais, queridas mias; cuanto mas considero vuestras ocupaciones y las mias, tanto mas me aplaudo de haberme dedicado á un arte, que me procura el placer de bastarme á mi misma y que podrá en todas las vicisitudes de la vida serme un recurso sumamente útil. —Bál bál respondió Celia, haciendo una pirueta y talareando la gavota; con nuestro nombre y nuestra fortuna no podemos estar destinadas sino á dar y jamás á recibir. —Mi amada Celia, hanse visto desgraciados cuya opulencia era parecida á la nuestra. —Y bien, en ese caso dijo Estela, la música me ofrecerá tanta utilidad como á tí la pintura. —Sin duda alguna, mi querida Estela, si no prefirieses en el arte que cultivas la egecucion al saber. Francamente; tu habilidad aunque muy notable, no es mas que el efecto de una rutina egercitada; límitase tan solo á hacer oír cada nota despues de haberla repetido, á dar tal ó cual espresion á los diferentes pasages que en la memoria conservas y cuyas modulaciones todas haces sentir perfectamente; pero ignoras lo que forma estas modulaciones, lo que produce estas notas cuyo valor espresas sin conocer su origen; en una palabra, ignoras las reglas de la armonía. ¡Ah! si yo me hallase en tu lugar, antes de seis meses estaria iniciada en todos los secretos de la música y leería corrientemente las partituras de Gluck, de Sacchini, y de Gretry, como se leen las obras maestras de Corneille, de Ra-

cine y de Moliere. Perfeccionada hasta este punto, te asegurarías cierta felicidad para toda tu vida, teniendo ademas un lenitivo para la desgracia y un remedio para la indignancia.

A. Llorente.

(Se continuará)

NOTA. Este artículo es traduccion literal de uno que con igual epigrafe contiene la obra del célebre Mr. Bouilly, titulada, *Conseils à ma Fille*.

LA DESPEDIDA.

CANCION.

Al pie sentada de elevada roca,
Que lame el ancho y espumoso mar,
Llorosa y triste, su dolor lamenta
Y su acerbo penar,
Doncella hermosa de abatido rostro
Y lánguido mirar.

La vista fija en el batel querido,
Que aleja el viento con soplar cruel,
Y el alma toda suspirando envia
Hácia el veloz batel:
El alma toda acongojada y triste;
El alma triste y fiel.

Que allí, surcando las inquietas olas,
En pos llevado del guerrero ardor,
Remotos climas visitar intenta
Su constante amator,
Por ser mas digno de alcanzar un dia
El prémio de su amor.

Le mira tierna y con pasion esclama,
Por qué acogida tu propuesta fué?
¿Por qué á tus ruegos de buscar fortuna
Firme no me negué?
¿Por qué convine en tu fatal dcese?
¿Por qué, infeliz, por qué!

Ay! yo ignoraba la terrible pena
Que al pecho amante reservaba así,
Y el duro golpe que feróz me hiere
Yo lo ignoraba, sí.
Jamás á tanto que el dolor llegase
De la ausencia cref.

Mas ya lo pruebo y el pesar me agovia
Amarga duda mi sentir dobló.
Si acaso ausente en tan lejanas tierras
Dó el viento te guió,
Infel serás y olvidarás mi llanto...!
Ay! no me olvides, nó!

Que yó en mi pecho tu querida imagen
Grabada en fuego sin cesar tendré:
Ni un solo dia, ni un instante solo
Tu amor olvidaré,
Y, siempre fiel, en recordar tus pruebas
Mi consuelo hallaré.

Feliz el hado tu batel proteja,
Y sople el viento con igual favor.
Jamás el trueno tormentoso escuches
Sonar en derredor,
Ni alumbre en torno resplandor funesto
Del rayo destructor.

Si á mí llegasen sus perdidos écos,
Su brillo errante con fatal lucir,
De angustia llena, de terror pasmada,
Oyérasme gemir,
Y al aire dando mis dolientes ayes,
Tu nombre repetir.

Ansiosa siempre del feliz regreso,
El alma inquieta y sin placer será,
Mi vista triste el horizonte inmenso
Veloz recorrerá,
Y en cada sombra que en el mar descubra
Tu nave buscará.

Ay! no dilates tan mortal tormento;
Mis quejas oye y á mis brazos ven.
No busques gloria en los estraños climas.
¿Quien te la pide, quien?
La gloria existe en el amor tan solo:
Ven á gozár-la, ven.

F. M. de Molina.

EL BARQUERO Y EL ESTUDIANTE.

Conclusion.

A la orilla del rio, debajo de unos sáuces,
fué á sentarse el Estudiante para pensar en el
medio de resolver el problema. Triste era su

situación, y estaba avergonzado por el chasco que habia llevado. Sentia infinito verse á poca distancia de su pueblo, sin poder llegar á él, á menos de no volver á desandar lo andado con una legua mas de recargo. Pero ya no habia remedio y preciso se hacia pensar, y mas pensar. Tendió su manteo, se quitó la chaqueta, y con una mata, una piedra y un pedazo de palo figuró los objetos en cuestion. Trazó dos rayas para que representaran las orillas, y su chambergo le servia de barca. Ya pasaba primero la cabra, dejando al lobo con la col; en seguida pasaba al lobo; pero se encontraba con el apuro de no poderlos dejar solos al otro lado, para volver por la col. Volvia á empujar el sombrero y hacia otra probatura, y cada vez que le salia mal exclamaba ¡Maldita condicion de no poder meter en la barca mas que una cosa, y maldito yo que asi me veo por poco franco..... por embustero!..... Oh! Si me escapo de esta no vuelvo á mentir..... ¡Minerva,.... Minerva,.... spes mea! adjuva me; in té confido non erubescam! Y todo se le volvia mirar al orizonte, que iba perdiendo sus colores, al paso que la noche estendia su negro manto. Sin embargo le consolaba el ver que, al tiempo que las tinieblas crecian, se aumentaba el brillo de la casta Diana.

Mientras el secuáz de Hipócrates se estaba desesperando, el Tio Saberes y sus tertulianos echaban un traguito, riéndose de cuando en cuando de lo sucedido.

Ya se acercaba la hora de cenar (el barquero acostumbraba hacerlo al anochecer) y por el extraordinario acontecimiento combidió á los concurrentes, sin olvidarse de embiar recado al Estudiante. En valde fueron dos veces á llamarle. Tan encenagado estaba en sus ensayos, que fué preciso empezar para que no se enfriase la cena; pero no bien habian comenzado á saborearla, cuando el ruido de las piedras que rodaban y la repetida voz victorial victorial les anunció que el Estudiante venia á toda prisa. Efectivamente se presentó en mangas de camisa, lleno de júbilo, y sin dejar que nadie hablara palabra dijo.

«Ya está resuelto el asunto. Silencio, silencio, que no se me vaya» Sentóse en el suelo,

señaló las márgenes del rio, y sacando del chapeo el pedazo de palo, añadió «Este es el lobo» sacó la mata «Esta es la col» sacó la piedra «Y esta es la cabra. Mi sombrero es la barca y la operacion se hace asi. Desde luego paso la cabra y me la dejo á la otra orilla. Allí te quedas. Me vuelvo de vacio y paso al lobo, y lo dejo al otro lado; pero me traigo otra vez la cabra, porque soy dueño de llevar una cosa en la barca, y la vuelvo á dejar á esta orilla, aqui mismo. Cargo con la col: la llevo allá y la dejo con el lobo, que no se la come. Regreso de vacio: zampo la cabra por tercera vez en la barca, me la llevo, y colorin colorado, he aqui mi objeto logrado»

El tio Saberes le dió un grande abrazo y los demás la enhorabuena, y tan luego como hubieron comido y bebido

Se le pasó al instante al otro lado,
Recogiendo el manteo y la chaqueta:
Juró no mentir mas; y cual saeta
Echó á correr hácia su pueblo amado.

C. F.

Druto funesto de la Lectura.

Habia en cierta ciudad de España, cuyo nombre no interesa al lector, un matrimonio feliz, si en la tierra pueden considerarse tales las criaturas. No tenian mas que una hija, que causaba todo el cuidado de los esposos. Cuando D. Eduardo estaba mas contento, por que ya iba llegando la niña á la edad en que se pudiera sacar mas provecho de su buen talento; fué atacado de una fiebre ardiente, que le condujo al sepulcro á los tres dias de enfermedad. ¡Qué desgracia para su esposa, y al mismo tiempo para la desventurada Adelaida! Es seguro que cualquier corazon, no siendo de bronce, se habia de enternecer, al oir las exclamaciones de ambas. Corramos en silencio el tiempo que pasó desde la muerte de D. Eduardo hasta que Adela cumplió 18 años. Bien se puede creer que una señorita de su

edad, hermosa, de un entendimiento despejado, y de proporciones regulares, tendria varios que hicieran la guardia en su portal. Esta fué su desgracia; pues un joven ocioso, y no de buenas intenciones, procuró por cuantos medios pudo, que llegara un librito, del que no sé deshacia sino en ocasiones semejantes, á manos de la bella Adelaida. El lector calculará la revolucion que haria el bendito libro en una imaginacion tan fogosa como la de nuestra heroína. Tomó tanta afición á la lectura, que en vano la recordaba su madre las ocupaciones domésticas; y si alguna vez la preguntaba que libros leia, contestaba que el Despertador Eucarístico, los gemidos de la madre de Dios, las Delicias de la Religion, y otras obras cuya lectura no pudierá desagradar á la cada dia mas inconsolable viuda. Transcurrió algun tiempo; y la madre advirtió algunas cosas en Adela, que no la congratulaban mucho; como oirla levantarse cuando creia que dormia su vijilante, aunque no tanto como debiera, mamá etc. Hízola varias observaciones, inculcándola siempre las máximas de religion, que aprendiera desde niña; pero todo era ya inutil. Un dia se cansó la hija de oír reflexiones cristianas, y dijo: mamá, yo sé muy bien lo que hago; y ya que V. está preocupada con esas doctrinas, déjeme vivir á mi libertad. ¿Seré la primera que haya admitido galanteos? Se conoce que V. no ha leído mas que el año Cristiano y alguna otra obra, de las que dejan á las mugeres con los ojos cerrados. Vea V. la historia, y encontrará en ella que mi conducta es un modelo de la que han observado los mas distinguidos personajes. El Rey D. Enrique 2.º tuvo varios hijos así bastardos como naturales, y entre los primeros á Doña Maria, que, sin embargo de su ilegitimidad, casó con D. Diego Hurtado de Mendoza, señor de Hita y de Bufrago, y Almirante de Castilla: D. Juan de Austria, el de la famosa batalla de Lepanto, que habrá oido V. repetidas veces en los pulpitos, fué hijo natural del Emperador Carlos V, y criado en Villa Garcia de Campos en casa de D. Luis Quijada, y Doña Magdalena de Ulloa: el mismo Emperador tuvo relaciones con una carnícera, (no deberia ser de malas

carnes), de las cuales resultó un infante, que en lo rubio no desmentia su origen; y aun en la actualidad gozan sus descendientes el privilegio esclusivo de vender las carnes en la ciudad donde nació. Vaya, mamá: dígame V. si tenia noticia alguna de las que yo la he dado. Ninguna, hija mia. Lo único pue yo sabia era, que el Emperador Carlos V terminó su vida en el monasterio de Munster en Estremadura; y que el grande San Ignacio de Loyola, contemporáneo suyo, lo elogiaba mucho. Pues tan ciertas son las noticias mías como las de V. Es necesario que viva mas despreocupada; por que de otro modo es imposible que continuemos unidas. Aun está mi mamá, dijo la picaruela tomándole la cara, en disposicion de hacer penar á algunos; y es lástima que no disfrute los placeres que se le presentan, por tener tan arraigado el fanatismo religioso. Ya leerá V. las cartas de Abelardo y Eloisa, las Ruinas de Palmira, y algunas otras obritas, que la divertirán mas que el Flos Sanctorum y las cartas de Sta. Teresa. Vea el lector el fruto de la lectura en Adela. No solamente tuvo una vida licenciosa, sino tambien arrastró á su madre á que la imitara en la desenvoltura, despues de haber sido por espacio de 36 años el ejemplo de todas las mugeres de su país.

Tomen esta triste leccion las madres, y reflexionen con madurez, antes de dejar á sus hijas leer cualquier libro, por bueno que sea su título; pues muchas veces sucede que el veneno se presenta en copa de oro.

José de Vivas y Martínez.

Remitido.

Sres. Redactores de EL DESEO.— Muy Sres. míos: Sirvanse VV. insertar en su apreciable periódico el siguiente problema, procedente de la fórmula general que exigí en el segundo problema del número 8, segun la ley de Keplero, que encontrarán los profesores, segun tengo ya insinuado, en la página 277 de la física general del Lugdunense adoptada en el presente curso.

PROBLEMA.

Encontrar en números enteros por un cál-

culo aproximado, la relacion de las distancias al sol de los doce planetas que se espresan, advirtiendole que el tiempo que emplean en hacer su revolucion al rededor de dicho astro es igual al que aqui se manifiesta.

Planetas.	Dias.	Horas.	Minutos.	Segundos.
Mercurio.....	87.	28.	15.	43.
Venus.....	224.	16.	49.	11.
Tierra.....	365.	5.	48.	51.
Marte.....	686.	23.	29.	50.
Vesta.....	1.324.	4.	4.	48.
Juno.....	1.594.	18.	0.	0.
Palas.....	1.679.	18.	0.	0.
Ceres.....	1.681.	9.	7.	12.
Júpiter.....	4.330.	14.	39.	2.
Saturno.....	10.758.	23.	16.	34.
Urano.....	30.688.	17.	6.	46.
Hércules.....	77.015.		0.	0.

Queda de VV. su afectísimo S. S. Q. S. M. B.
Vicente Gomez.

(Remitido.)

Baraña.

El descubrimiento de la pólvora, se atribuye á Frai Berthold Schwatz (aleman), que trabajando en 1320 en su laboratorio químico, fué asustado por la esplosion de una composicion que tenia en la lumbre, destinada á otro objeto. Las primeras armas de fuego se vieron en el ejército de Felipe de Valois en 1330.

Se asegura que el inventor de los *Globos aerostáticos* ha sido Montgolfier. El primer ensayo se verificó en Annonay el dia 5 de Junio de 1783.

Los primeros ensayos de la navegacion, se

deben á los Fenicios. Ellos empezaron á vaciar árboles, colocarlos en el mar, metiéndose en cada uno una persona dentro y guiándolos con un remo: los mástiles y velas, vinieron despues. Se dice que Dedalo para escaparse de la isla de Creta, inventó las velas, con cuyo auxilio atrasó la flota de Minos, sin poderle prender.—En 1253, antes de J. C., el primer buque de guerra salió de un puerto griego bajo el mando de Jason.— El gran navio de Enrique VIII que se miraba en el siglo XVI como una maravilla del mundo, en el dia sería inferior á un buque de 74 piezas.

Plinio refiere que unos mercaderes de nitro que atravesaban la Fenicia, se detuvieron en las orillas del rio Belus, para hacer de comer.

Por falta de piedras pusieron unos pedazos de nitro para sostener la olla, y que estos enrojados por el fuego se derritieron y mezclándose con la arena, formaron un líquido trasparente y claro, que produjo la primera idea del *vidrio*.

La féria se há presentado y sigue muy concurrida: los objetos que mas abundan en ella son los de lujo, que tambien vá tomando cada dia mas incremento entre las hermosas Almerienses. Al ver la riqueza y elegancia con que en estas noches de animacion se presentan en lo general, casi hay necesidad de dudar si sé vive en una Capital de tercera clase. El primero de los bailes, anunciados en el Salon provisional, tendrá lugar esta noche.

Se nos asegura estar definitivamente concertada la venida de la Compañia lírica, que á la sazón se encuentra en Cartagena, y cuyas partes principales las componen las hermanas Carlota, Matilde y Elisa Villó, el tenor Sentiel, conocido ya bastante en este Teatro, y los bajos Lej, y Villó. Habrán de poner la primera ópera á principios del procsimo setiembre, y se cree harán su presentacion con el

Marino Faliero. Aunque conocemos ya á algunos de los indicados artistas, nos reservamos para despues de que el público los oiga el esponer nuestro juicio acerca de su mérito.

EXTRACTO OFICIAL.

GACETA DEL 18 DE JULIO.—N.º 3595

Reales decretos del 2 sobre el arreglo del personal del Ministerio fiscal.

Otro del 12, estableciendo el número de ayudantes que puede tener cada General, sus uniformes, ventajas y derechos, con lo demás relativo á este punto.

IDEM DEL 19 DE IDEM N.º 3596.

Real decreto del 25 de Abril, sobre sustitucion en el servicio militar.

Otro del 26 del mismo mes, disponiendo una quinta de 50.000 hombres para reemplazo del Ejército.

Real órden del 15 de julio, para que se espidan desde luego sus licencias absolutas á todos los cumplidos del reemplazo de 1839.

Real decreto de 25 de Abril, fijando las atribuciones de las Diputaciones provinciales, con respecto á quintas.

IDEM DEL 20 DE IDEM—N.º 3597.

No contiene órden alguna.

IDEM DEL 21 DE IDEM—N.º 3598.

Real decreto del 19 autorizando á los Arzobispos, Obispos y Gobernadores Eclesiásticos, para sacar á concurso todos los curatos vacantes, y para conferir órdenes con las limitaciones y demás que se espresa.

IDEM DEL 22 DE IDEM—N.º 3599.

Real órden del 19 autorizando al oficial mas antiguo del Ministerio de gracia y justicia, para despachar la subsecretaría, durante la ausencia del subsecretario.

Otra del 20 para la instruccion que debe darse á los espedientes de reclamaciones del Clero sobre sus haberes personales ó gastos del culto.

Real decreto del 18, sobre organizacion del ramo de postas.

Las Gacetas desde el 23 al 27 de julio, números 3600 al 3604 no contienen mas que los partes de hallarse sin novedad en su importante salud SS. MM. y A.

BOLETIN OFICIAL DEL 27 DE JULIO.—N.º 58.

Circular del Gobierno político del 25 para que los Ayuntamientos de los pueblos que se espresan, remitan los estados de precios medios, correspondientes á la 2.ª quincena del mismo mes.

Un anuncio del mismo, de igual fecha, para que hasta que se hallen concluidos los trabajos de las Boqueras de esta vega, no transiten carruages por el camino principal.

IDEM DEL 31 DE IDEM—N.º 59.

Un estado demostrativo de las liquidaciones de suministros, practicados en los meses de Octubre, Noviembre, Diciembre, Febrero y Abril últimos, en favor de los Ayuntamientos de la Provincia.

IDEM DEL 3 DE AGOSTO—N.º 60.

Circular del Gobierno político del 30 de julio llamando por término de 20 dias á Felipe Andrés Cánovas, prófugo de Velez Rubio.

Otra de idem, para la captura de los que robaron á Miguel Gomez en el Puerto de la Cadena.

ANUNCIOS.

MIMAS RICAS.— Se vende media accion de 54 en la famosa, conocida por los *Anchurones*, sita en el Barranco Pinalbo de tierra, en sierra almagra, con *un filon* de vara y media de potencia y tres cuartas de alcohol argentífero

puro, que se está enagenando á 21 rs. arroba.

Tambien se vende con *muchisima equidad*, un cuarto de accion de 42 en la nombrada *la Mercenaria*, en la misma Sierra, barranco de la Torre, cerca de la anterior, que tiene mas de 80 varas de profundidad.

Igualmente se ceden acciones, pagando los costos hechos por la nueva empresa, en la denominada *Teresa*, barranco de la Sima en la misma sierra, lindando con la *Minerva*, *San Ramon*, *Ibrahim* bajá e inmediaciones del famoso *Pozon de Zurgena*.

Se dará razon en la Imprenta de este periódico.

EL DÓMINE LUCAS.

Se ha repartido el núm. 5 de esta enciclopedia pintoresca universal que contiene varios artículos en prosa y verso de los SS. D. Miguel Agustín Príncipe, D. Francisco Gea, D. Manuel Breton de los Herreros, D. Gerónimo Moran, D. Wenceslao Ayguals de Izco, D. Juan Martínez Villergas, D. Antonio Ribot, D. José Segundo Florez, y un suplemento con los prospectos de todas las obras de la SOCIEDAD LITERARIA. Este número con su suplemento contienen VEINTE Y SIETE GRABADOS.

Sigue abierta la suscripcion á 20 reales por un año. En casa de los SS. Vergara y Compañía,

ñía, de D. Ramon Gonzalez y de D. Manuel Santamaría.

BIBLIOTECA CATÓLICA.

Coleccion selecta y económica de las mejores obras de religion y de moral, antiguas y modernas, nacionales y extranjeras, útil á toda clase de personas. Publicada bajo los auspicios del Excmo. é Ilustrísimo Sr. D. Pedro Martínez de S. Martín, Obispo de esta Diócesis; Prelado doméstico de Su Santidad: Obispo asistente al solio pontificio; Caballero gran cruz de la Real y distinguida orden española de Carlos III, y de la americana de Isabel la Católica; del Consejo de S. M.; etc.— Dedicada á la *Reina Doña Isabel II*, protegida por SS. MM. y bajo la direccion de D. J. Roca y Cornet y D. J. Rubió, redactor el primero de LA RELIGION.

Se suscribe en la Imprenta y librería de este periódico.

Tratado de administracion práctica de España, escrito por D. Pedro Mariano Ramires, Ex-Diputado á Cortes por Canarias y gefe político en comision que ha sido de la misma provincia. Se suscribe en la Imprenta y librería de este periódico.

Solucion del Enigma del número anterior.— **EL PRESENTE DIA.**

PRECIOS CORRIENTES DEL DIA 25.

Albalalde de 1.^a, á 180 rs. quintal.
Idem 2.^a, 160 rs. id.
Aceite de comer, de 42 á 43 rs. arroba.
Alcohol de hoja, á 48 1/2 rs. quintal.
Alquitran, de 45 á 50 rs. id.
Barrilla dulce, de 30 á 32 rs. id.
Idem salada, á 7 rs. id.
Sebo majado, á 34 rs. arroba.
Plomo 1.^a, á 53 rs. quintal en suvida.
Idem 2.^a, de 51 á 52 rs. id. id.
Perdigones, de 67 á 68 rs. id. id.
Trigo fuerte, de 33 á 38 rs. fanega.
Cebada, de 12 á 13 rs. id.
Abichuelas, á 17 rs. arroba.

Garbanzos, de 65 á 70 rs. fanega.
Esparto en rama, á 34 rs. millar.

CAMBIOS.

DIA 24.

Barcelona, par á 1/4 beneficio.— Valencia, par.— Alicante, id.— Madrid, id.— Granada, id.— Málaga, id.— Gibraltar id.— Cádiz, id.— Sevilla id.

NOTA. En nuestro núm. anterior (18) se estampó por equivocacion involuntaria, plomo de 1.^a 52 el quintal, debiendo ser á 53, segun el original.

ALMERIA: IMPRENTA Y LIBRERIA DE VERGARA Y COMPAÑIA.

Plaza de Maria N.º 13.— Año de 1844